

El Campesinado Contemporáneo

Daniel Cáceres

*Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agropecuarias,
Universidad Nacional de Córdoba, CC 509, 5000, Argentina.
E-mail: dcaceres@agro.uncor.edu*

Resumen

En los últimos años se ha observado un renovado interés por los estudios campesinos. Sin embargo, los nuevos análisis se diferencian de los realizados en la década del '70, cuando investigadores de todo el mundo analizaron las posibles tendencias del campesinado ante el avance del capitalismo. En aquel momento y desde enfoques teóricos casi antagónicos, marxistas y populistas defendieron la desaparición o permanencia de este sujeto social. En la actualidad, los estudios campesinos parecen haber abandonado esta discusión conceptual (o al menos esta parece haber pasado a un segundo plano), para centrarse en cuestiones que tienen que ver más con su caracterización como sujeto social y las particularidades de su articulación al contexto. En este capítulo se realiza una discusión global del concepto de campesinado, poniendo énfasis en las particularidades que observa este actor social en la Argentina de principios del siglo XXI. La reflexión acerca de este tipo de temáticas, puede estimular el debate de extensionistas y promotores de campo, que en la actualidad están llevando adelante proyectos de desarrollo rural en la región.

Abstract

During the last years a renewed interest is witnessed in relation to peasant studies. However, the new insights in the subject have noticeable differences with those prevailing during the seventies. In that period, social scientist from around the world took part of a heated debate about the main features of the peasantry, focusing on the likely trends of this social actor in the face of capitalism penetration. Standing form very different theoretical approaches, Marxists and populists supported the idea of either the demise or the persistence of peasant societies. Currently, peasant studies seem to have abandoned that theoretical discussion or at least it has passed to the background to divert the attention to issues that have to do with the characterization of this social actor, and to understand the peculiarities of its articulation to a wider context. In this chapter, a general discussion of the peasant concept is made, focusing on the description of the main features of the peasantries at the beginning of the XXI Century. It aims to stimulate the debate among extensionists and rural development agents, who are currently carrying out rural development projects in the region.

Introducción

En los últimos años se ha observado un renovado interés por los estudios campesinos. Sin embargo, los nuevos análisis se diferencian de los realizados en la década del '70, en la que investigadores de todo el mundo participaron de un acalorado debate acerca de las características propias de este sujeto social. En aquel momento la discusión se centró en torno a las posibles tendencias del campesinado ante el avance del capitalismo. Marxistas y populistas defendieron desde enfoques teóricos casi antagónicos la desaparición o permanencia de los campesinos. Este intenso debate comenzó a diluirse en los primeros años de la década del '80, sin que se observara con claridad la supremacía de una teoría sobre la otra. Más bien, pareciera que tanto leninistas como chayanovianos lograban explicar sólo parte de la realidad, ya que sus enfoques teóricos encontraban correlatos empíricos en ciertos casos concretos, pero fracasaban al tratar de explicar el comportamiento del campesinado en su conjunto. Respecto a esta discusión, resulta interesante lo que señala de Janvry (1988) quien afirma que más que tendencias absolutas y unidireccionales, los procesos de persistencia, descomposición y recampesinización, deberían ser analizados en el marco de procesos económicos más globales. Según la evidencia presentada por este autor la permanencia o descomposición campesina guarda cierta relación con los pulsos de estancamiento o crecimiento de la economía global. En aquellos periodos en que la economía crece y se registra una importante actividad económica, el nivel de generación de empleo crece y por lo tanto resulta más probable la ocurrencia de procesos de descampesinización. Una situación inversa podría esperarse en aquellos momentos en que la retracción de la economía influye negativamente sobre la tasa de empleo.

En la actualidad, los estudios campesinos parecen haber abandonado esta discusión conceptual (o al menos esta parece haber pasado a un segundo plano), para centrarse en cuestiones que tienen que ver más con su caracterización como sujeto social y las particularidades de su articulación a la formación social de la que forman parte. Por otra parte, estas discusiones han dejado de formar parte del dominio exclusivo de investigadores y científicos sociales, para pasar a formar parte también del campo de interés de extensionistas y promotores involucrados de una manera directa en proyectos de desarrollo rural.

Este último aspecto reviste especial importancia, ya que los obstáculos y dificultades que se observan en los proyectos de desarrollo rural, a menudo tienen que ver con la dificultad que muestran los agentes externos para conceptualizar de una manera adecuada a estos actores sociales¹.

Estas dificultades, se relacionan principalmente con dos tipos de obstáculos conceptuales. En primer lugar, se destacan aquellos enfoques que no observan diferencias entre la lógica de reproducción campesina y la capitalista. Es decir, aquellos técnicos de campo e investigadores que consideran que las diferencias que se observan entre campesinos y productores capitalistas responden exclusivamente a cuestiones de escala económica y de enfoque técnico-productivo. Por otro lado, se encuentran aquellos que si bien identifican diferencias entre campesinos y productores capitalistas,

¹ Un ejemplo se observa en los sistemas de seguimiento y evaluación de los proyectos de desarrollo rural. Estos sistemas en su conjunto están muchas veces "pensados" desde la perspectiva de productores con lógica de reproducción capitalista. Al respecto, ver el capítulo sobre 'Seguimiento y Evaluación de Proyectos de Desarrollo Rural'.

sostienen una conceptualización muy tradicional acerca de las sociedades campesinas. Dentro de este segundo grupo se encuentran aquellos que sostienen una visión clásica y tal vez algo estereotipada, acerca de las bases estructurales y la dinámica socio-productiva que caracterizan a las sociedades campesinas. Sin lugar a dudas, la influencia de autores clásicos tales como Chayanov o Shanin describiendo el campesinado ruso de principios de siglo XX, ha tenido un rol importante en la consolidación de este último enfoque.

Por lo tanto, en el presente capítulo se propone realizar una discusión global del concepto de campesinado, pero enfatizando el análisis de aquellas particularidades que observa este actor social en la Argentina de principios del siglo XXI. Probablemente esto permita estimular el debate de aquellos extensionistas y promotores de campo, que en la actualidad están llevando adelante proyectos de desarrollo rural en nuestro país.

Principales Características de las Sociedades Campesinas

A diferencia de lo que ocurre en las explotaciones capitalistas donde el eje de la actividad pasa por la producción de productos agropecuarios destinados al mercado, las unidades campesinas pueden ser entendidas como un ámbito de actividad múltiple que no se restringe exclusivamente al campo productivo. La estructura y funcionamiento de este tipo de sistemas, presenta una mayor complejidad funcional ya que además de producir bienes de mercado, cumplen también la función de vivienda familiar única y a menudo constituye la principal fuente de provisión de alimentos para el grupo doméstico. Por lo tanto, en este tipo de explotaciones las actividades productivas están indisolublemente unidas a la esfera doméstica (Schejtman 1980). Este es el motivo por el cual con frecuencia se refiere a las unidades campesinas como unidades de producción-vivienda-consumo.

Desde una perspectiva más bien clásica, se describen brevemente aquí cinco aspectos que podrían ser considerados como características relevantes de los productores campesinos.

a) Mano de obra familiar. Tal vez sea este una de las características que mejor describe a este tipo de productor. Debido a las particularidades de los sistemas productivos de estos productores, y al tipo de tecnología utilizada, prácticamente todos los miembros del grupo doméstico contribuyen con su fuerza de trabajo. Incluso, aquellos integrantes que desde el punto de vista de la economía clásica presentan un costo de oportunidad de la mano de obra cercano a cero (por ej., niños, ancianos, mujeres en avanzado estado de embarazo, personas enfermas o con discapacidades), cumplen un rol importante dentro de su estrategia de reproducción social.

No obstante, y a pesar de que la forma social del trabajo dominante es familiar, pueden eventualmente contratar mano de obra asalariada. Esto se produce en aquellos momentos del proceso productivo en las que la demanda de fuerza de trabajo supera la oferta ofrecida por el grupo doméstico. Cabe destacar, que el uso de mano de obra asalariada se vincula principalmente con rubros productivos destinados al mercado y se restringe solamente a periodos relativamente cortos. Por ejemplo, la contratación de mano de obra es frecuente entre los productores tabacaleros de Misiones durante la preparación del terreno y la cosecha, ya que son estas 2 de las tareas más demandantes

de mano de obra en ese tipo de sistemas productivos. Por el contrario, rara vez los pequeños productores pagan un salario para asignarlo a tareas productivas relacionadas con rubros destinados al autoconsumo. En estos casos, casi siempre utilizan la mano de obra ofrecida por el propio grupo doméstico, o la proveniente de intercambio de trabajo con vecinos o familiares (por ej., mingas, ayutorios, o “cambios de día”).

b) Control formal del proceso productivo. Este constituye otro elemento característico de las explotaciones campesinas. Como ocurre con cualquier otro productor agropecuario, los campesinos son los responsables de tomar las principales decisiones referidas a la planificación y funcionamiento de sus unidades de producción. No obstante, este control puede ser sólo parcial. En la práctica muchos campesinos se ven obligados a ejecutar directivas provenientes de otros agentes socioeconómicos con los cuales interactúan, comprometiendo así su capacidad para tomar decisiones en forma independiente. Este tipo de situaciones se ven con mucha claridad cuando se analiza la situación de aquellos pequeños productores fuertemente vinculados al complejo agroindustrial (por ej., la articulación existente entre productores tabacaleros y las empresas tabacaleras). Al ser esta relación sumamente fuerte y asimétrica, los productores ven comprometidas sus posibilidades de tomar decisiones de una manera autónoma. En especial, aquéllas referidas a la superficie a sembrar, el tipo de variedades a implantar y fundamentalmente, todas las decisiones relacionadas con el manejo tecnológico del cultivo.

Podría afirmarse sin embargo que esta es una tendencia general y no propia o exclusiva de los productores campesinos. En una agricultura cada vez más globalizada e industrializada, los productores agropecuarios son cada vez más tomadores pasivos de las señales provenientes del contexto. No obstante, cuando se analiza la situación de los pequeños productores, se observan situaciones en las que la injerencia externa en las decisiones que tiene que ver con la dinámica interna del sistema productivo es mucho mayor.

c) Escasa disponibilidad de recursos productivos. En las unidades de producción campesinas, la disponibilidad de recursos naturales, capital y mano de obra es generalmente insuficiente en cantidad y/o calidad. Esta afirmación en cierto modo contrasta con la posición de algunos autores que destacan que las sociedades campesinas son excedentarias en mano de obra (ver por ejemplo Chayanov, 1966 y otros autores basados en esta misma vertiente teórica). Como bien señalan Silveti y Cáceres (1998) este constituye uno de los mitos más comunes con los que se identifica a la producción campesina. Si bien ésta fue una de las características principales de las economías campesinas de principios del siglo XX, no describe ajustadamente la realidad observable en gran parte de las economías actuales, especialmente en aquéllas que registran un mayor grado de penetración capitalista (Cáceres 1995). En todo caso, sería más preciso señalar que el factor mano de obra suele ser el menos deficitario, siempre hablando por supuesto en términos comparativos.

Esto se debe a dos cuestiones principales. En primer lugar, y aún cuando con frecuencia las familias están integradas por un número alto de miembros, es común que parte de la familia no trabaje en la explotación por encontrarse insertos en procesos de migración temporaria o permanente, o involucrados en mayor o menor medida a esquemas de venta de fuerza de trabajo a nivel local. Por otra parte, resulta imposible hablar de falta o exceso de mano de obra “en abstracto”, sin analizar primero las características

productivas de cada sistema campesino particular y fundamentalmente, el tipo de tecnología utilizada. Este último aspecto resulta sumamente importante ya que en la mayoría de los casos, en las unidades campesinas se utiliza una tecnología de muy baja productividad basada casi exclusivamente en la tracción a sangre.

Silvetti y Cáceres (1998) analizando la disponibilidad de mano de obra de los sistemas de pequeños productores del Norte de Córdoba, señalan que la fuerte emigración observada durante la segunda mitad del siglo XX puso en crisis al modelo tecnológico campesino vigente hasta ese momento. La emigración de los miembros jóvenes de las familias dejó a las unidades campesinas con una cantidad de mano de obra menor a la necesaria para implementar la estrategia productiva que se había implementado con relativo éxito durante la primera mitad del siglo XX. En otras palabras, la mano de obra que aún permanece en la unidad de producción, resulta ahora insuficiente para sostener un esquema productivo similar al vigente en el período anterior, especialmente si se continúa utilizando una tecnología escasamente mecanizada y de baja productividad. La situación aquí descrita resulta común para muchas sociedades campesinas de nuestro país y ayuda a comprender mejor el problema de la disponibilidad de mano de obra en este tipo de sistemas productivos.

d) Posición subordinada. Como sujeto social, los pequeños productores ocupan una posición subordinada tanto en el plano socioproductivo como en el económico-político. Tal subordinación se manifiesta en las relaciones que cotidianamente mantienen con la mayoría de los actores sociales con los que interactúan (entre otros, con la agroindustria, los productores capitalizados, los mercados de crédito, insumos y productos y el estado). La subordinación que observan estos productores debe entenderse como mediada por asimetrías en la relación entre partes. Es decir, un vínculo desigual donde los actores más poderosos ejercen su poder sobre otros actores con menor poder relativo.

No debe interpretarse sin embargo, que los campesinos no disponen de poder alguno, ni tampoco que los pequeños productores se encuentran inmersos en situaciones en las cuales no puedan hacer uso del poder del que disponen. Tal vez esto pueda parecer un poco extraño para algunos, ya que con frecuencia se menciona que el principal problema de las comunidades pobres y marginadas es precisamente la falta de poder para imponer condiciones con respecto a otros agentes sociales. Long y Villarreal (1994) señalan que cuando se analiza la estructura específica de una comunidad campesina no es la *cantidad* de poder de cada uno de sus miembros lo que marca la diferencia, sino más bien la posibilidad de acumular aunque más no sea sólo un poco más de poder que el resto, a fin de obtener algún tipo de ventaja o beneficio. Es posible identificar claramente este tipo de situaciones cuando se observa las relaciones entre pequeños productores que acumulan cuotas relativamente similares de poder, o entre pequeños productores y asalariados rurales quienes normalmente se encuentran en peores condiciones estructurales y por lo tanto se ven sometidos a un mayor grado de subordinación relativa.

e) Dificultades estructurales para acumular capital. Como consecuencia de las cuatro características descritas más arriba, los campesinos enfrentan grandes inconvenientes para acumular capital de una manera sistemática. Por lo tanto, resulta relativamente infrecuente su incorporación a procesos de reproducción ampliada. En otras palabras, la delicada situación estructural en la que se encuentran, sumada a su posición

subordinada, torna poco probable la generación de un diferencial de ingreso que pueda ser asignado a la incorporación de nuevos activos productivos que permitan ampliar o mejorar las condiciones en que tiene lugar el proceso de producción. En la mayoría de los casos los pequeños productores sólo logran insertarse en procesos de acumulación coyunturales, por ejemplo a partir del aprovechamiento de situaciones puntuales tales como precios altos, mayores volúmenes productivos como respuesta a condiciones ambientales favorables, y/o esquemas de subsidio o crédito vinculados al estado u ONGs.

Si bien las dificultades para la acumulación constituyen una de las características principales de este sector, existen situaciones en las que es posible observar procesos de acumulación sistemática. Tal es el caso descrito por Archetti (1993), quien analizó las particularidades del proceso de capitalización de campesinos algodoneros del Norte de Santa Fe durante la primera mitad del siglo XX. Otros estudios mucho más recientes (Benencia 1995, 1997) analizan la forma en que productores con un perfil social absolutamente diferente a los descriptos por Archetti (inmigrantes bolivianos), lograron asentarse en el cinturón hortícola bonaerense como productores medieros, para después insertarse en un proceso de capitalización y ascensos social que remata con la compra de sus propios predios. En una misma línea conceptual existen referencias bien documentadas sobre procesos de acumulación campesina, como por ejemplo los trabajos de Barsky (1984) y Barsky y Llovet (1986) para el caso de pequeños productores ecuatorianos.

Principales diferencias con el campesinado latinoamericano

Descripciones como la presentada más arriba tienen cierta utilidad práctica porque permiten formar una idea global acerca de los principales atributos que caracterizan a este actor social. Sin embargo, resultan algo estáticas y estereotipadas y poco dicen acerca de un conjunto de cualidades que pueden ayudar a comprender mejor la dinámica funcional de las unidades campesinas, su proyección histórica y su articulación con la sociedad capitalista.

En Argentina, el sector campesino presenta características propias que permiten distinguirlo con claridad del campesinado centroamericano o el de los países andinos. Esto se debe a que en la mayor parte de Latinoamérica, los sistemas campesinos presentan un perfil sumamente diversificado y orientado a la producción de alimentos destinados principalmente al autoconsumo. Eventualmente, estos campesinos pueden colocar algunos excedentes productivos en el mercado. En nuestro país, tanto su perfil productivo como la forma en que estas unidades se articulan al resto de la economía, presentan características distintivas.

Tsakoumagkos (1993) claramente refleja estas diferencias cuando señala que una de las principales diferencias radica en que los campesinos argentinos son mayoritariamente “monoproductores de productos industriales” (principalmente, algodón, caña de azúcar, tabaco, te, yerba mate, vid y pimienta para pimentón). Esta orientación productiva con fuerte énfasis en la producción mercantil, tiene fuertes repercusiones tanto en la dinámica interna de sus explotaciones, como en la articulación del sistema con su entorno socioproductivo. Entre otras, se destacan las siguientes:

a) Una priorización en la asignación de los recursos productivos en favor del rubro destinado al mercado. Con frecuencia, las mejores tierras, el agua de riego, la prioridad en la realización de las labores culturales, y/o los escasos recursos financieros disponibles, son asignados preferencialmente a los rubros de orientación mercantil.

b) Como directa consecuencia de lo manifestado en el ítem anterior, las explotaciones de pequeños productores de nuestro país presentan un menor grado de diversificación productiva. Al asignar recursos en forma prioritaria al tipo de rubros referido por Tsakoumagkos (1993), quedan menos recursos disponibles para hacer frente a la producción de bienes de consumo (alimentos, insumos productivos y otros bienes necesarios para la reproducción social del grupo doméstico). Por lo tanto, estos productores se insertan en una economía mucho más mercantilizada, donde la seguridad alimentaria del grupo doméstico no queda garantizada a partir de las actividades productivas que se desarrollan en el propio sistema productivo. Por el contrario, esta depende de la capacidad de estos productores para generar un ingreso monetario que le permita adquirir los bienes y/o servicios que no produce dentro de la explotación.

c) La relación con el entorno en el que desarrollan su actividad económica, adquiere entonces ribetes bastante particulares y en gran parte depende de la naturaleza del vínculo que logren desarrollar con los complejos agroindustriales o agroalimentarios (tabacaleras, desmotadoras, secaderos de yerba, ingenios, etc.). Debido a la atomización propia del sector campesino y el escaso grado de organización existente en la actualidad, esta relación es marcadamente asimétrica y subordinada.

Estas 3 características se pueden apreciar claramente en gran parte del campesinado tanto del noroeste como del noreste de nuestro país. Para los campesinos tabacaleros de la Provincia de Misiones por ejemplo, el funcionamiento de sus sistemas productivos gira fundamentalmente en torno a su actividad principal, siendo las restantes complementarias y desarrolladas en la medida en que el tabaco deje recursos libres para ser asignados a otros rubros. Con frecuencia, algunos de estos productores no producen bienes básicos para la reproducción familiar (por ej., mandioca, maíz, gallinas, chanchos, etc.), o los producen en cantidades que están muy por debajo de las necesidades de consumo del grupo doméstico. En consecuencia, en estos casos la economía familiar alcanza un alto grado de mercantilización y su reproducción depende principalmente del éxito productivo alcanzado con el rubro industrial y de su capacidad de negociación con las empresas tabacaleras. Aunque respondiendo a realidades muy distintas y particulares, los campesinos algodóneros de Chaco, Formosa y Santiago del Estero, los cañeros de Tucumán, los pimentoneros de los Valles Calchaquíes, y los pequeños productores vinculados a la producción vitivinícola de Cuyo y el NOA, comparten en mayor o en menor grado las características arriba mencionadas.

No obstante, lo aquí expresado no debe interpretarse como la única realidad observable en las sociedades campesinas. La profunda crisis en la que se encuentran hoy de las economías regionales, ha puesto también en crisis a la mayoría de las actividades productivas señaladas en el párrafo anterior. En consecuencia, en muchos casos los campesinos se han visto obligados a redefinir sus estrategias productivas y de reproducción social a fin de poder garantizar el ingreso mínimo necesario que permita garantizar la reproducción del grupo doméstico. En algunos casos, sus estrategias se han reformulado apostando de una manera más directa a la diversificación productiva y al fortalecimiento de la seguridad alimentaria y en otros, apuntando al desarrollo de

estrategias pluriactivas de base no exclusivamente agropecuaria y con un fuerte componente extrapredial.

La Dinámica de las Sociedades Campesinas

Durante las últimas décadas, las sociedades campesinas se han encontrado sujetas a un profundo proceso de transformación socioproductiva como consecuencia de la progresiva penetración del capitalismo en las sociedades rurales. A continuación se describen algunos de los rasgos distintivos que caracterizaron este proceso de cambio.

Estructura familiar. Históricamente las unidades de pequeños productores se han caracterizado por tener una estructura familiar basada en el esquema de familia ampliada. Al respecto, resulta interesante destacar que cuando se habla de este tipo de actor social no es posible hablar de una “familia tipo”, como podríamos referir cuando se analiza la situación de familias que desarrollan su actividad en el ámbito urbano (Balazote y Radovich 1992).

Cabe destacar que no sólo los miembros que pertenecen a la familia forman parte de la unidad campesina. Con frecuencia habitan permanentemente en la unidad doméstica otras personas con las que la familia no mantiene lazos sanguíneos directos. Por este motivo, autores como Archetti y Stolen (1975), opinan que en vez de hablar de grupo familiar, resulta más apropiado referirse a ellos como miembros de un “grupo doméstico”. Con este concepto, los autores refieren al sistema de relaciones sociales que, basadas en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo. Esta forma de conceptualizar el problema guarda un estrecho correlato con las ideas de Chayanov quien se refería al conjunto de personas que comen de la misma olla y Bleklov quien hablaba de las personas que duermen bajo la misma cerradura (Chayanov 1966). La idea de grupo doméstico, tiene entonces más fuerza conceptual que la de grupo familiar y se ajusta mejor a lo que corrientemente se observa en las explotaciones de pequeños productores.

Si bien la unidad doméstica no ha cambiado mucho desde el punto de vista estructural (existencia del grupo doméstico), a lo largo del siglo XX se han observado cambios importantes en su constitución interna. A principios del siglo XX, en muchas regiones de nuestro país el grupo doméstico estaba organizado en torno a una fuerte estructura patriarcal. Según Silveti (1997), a lo largo del siglo pasado se ha observado un progresivo relajamiento de la estructura patriarcal, como consecuencia principalmente de la emigración parcial de sus miembros más calificados para vender la fuerza de trabajo (el jefe de familia entre otros). Este hecho ha producido un progresivo movimiento hacia estructuras familiares con un menor peso relativo de la figura paterna y en muchos casos han emergido explotaciones dirigidas exclusivamente por mujeres. En consecuencia, se ha modificado un tanto la relación entre géneros hacia el interior de la unidad de producción campesina, en favor de un rol más protagónico de las mujeres. Cabe acotar que el proceso de feminización aquí descrito se relaciona también con la necesidad del grupo doméstico de mantener una base rural, ante la eventualidad de la pérdida del trabajo de quienes se encuentran fuera de la explotación. Más que apostar a “quemar las naves” en una aventura de trabajo urbano, muchos prefieren conservar la unidad de producción como una estrategia de reaseguro social y como un modo de disminuir el costo de reproducción del grupo doméstico. En este marco, la dimensión

que adquiere la mujer como responsable de la organización del proceso productivo, constituye un hecho singular con importancia relativa creciente.

Este relajamiento en la estructura patriarcal, ha ido acompañado también de una mayor explicitación de los conflictos internos de la unidad doméstica. Silveti (1997) señala que a principios del siglo XX, la fuerte estructura patriarcal dominante dejaba poco espacio para la manifestación de diferencias en el seno del grupo doméstico. En muchas regiones del país esta situación ha cambiado y hoy se observa que no necesariamente todos los miembros del grupo doméstico están alineados detrás del mismo proyecto. El conflicto, las pujas internas, la disputa por poder, y la implementación de proyectos (o subproyectos) de vida alternativos, emergen con mucha frecuencia en las unidades campesinas. En especial, son los hijos mayores quienes explicitan con mayor fuerza el conflicto. Si bien no es posible formular generalizaciones acerca de la magnitud, o de las particularidades que pueden asumir estos conflictos, con frecuencia se observa que dentro de un mismo grupo doméstico coexisten más de una economía familiar. Los arreglos y situaciones específicas que se observan entre sus miembros pueden ser muy complejas y variables, ya que en algunos rubros comparten la misma economía, pero en otros presentan economías separadas².

Estrategias de reproducción social. Se entiende por estrategias de reproducción social al conjunto de estrategias desarrolladas por las sociedades campesinas a fin de generar las actividades necesarias, a fin de lograr un ingreso global que les permita alcanzar su reproducción social (simple o ampliada). Cabe aclarar, que este conjunto de estrategias no se limita exclusivamente a la esfera correspondiente a las actividades agropecuarias que se desarrollan dentro del establecimiento. Por el contrario se incluyen aquí también las de base no agropecuaria desarrolladas en la explotación y las que ocurren fuera de los límites de la unidad de producción. Si fuera necesario simplificar el concepto a fin de facilitar su comprensión podría afirmarse lo siguiente:

Estrategias de reproducción social: Σ EPA + EPnA + EIE

donde,

EPA (estrategias productivas de base agropecuaria): conjunto de estrategias desarrolladas en el interior de la explotación, con el objetivo de obtener algún tipo de producción de origen agropecuario (por ej., cultivo de algodón, o cría de gallinas), independientemente de que estas sean destinadas al autoconsumo o al mercado.

EPnA (estrategias productivas de base no agropecuaria): conjunto de estrategias desarrolladas en el interior de la explotación, con el objetivo de obtener algún tipo de producción de origen *no* agropecuario. Quedan incluidas en este grupo las estrategias que involucran la producción artesanal (producción de cestos, elaboración de dulces, etc.), los microemprendimientos productivos de base no agropecuario (por ej., fabricación de bloques de cemento) y la venta de servicios con base en la unidad domésticas (por ej. reparación de aperos de labranza, o taller mecánico). En general estas estrategias están concebidas como una forma de obtener algún tipo de retribución monetaria a partir de su colocación en el mercado. No obstante, en algunos casos parte

² El casamiento y la consecuente constitución de una nueva unidad productiva, constituye el modo más frecuente de superación del conflicto.

de los bienes producidos o servicios ofrecidos pueden quedar en la unidad de producción a fin de atender las necesidades de grupo doméstico.

EIE (estrategias para la obtención de ingresos extraprediales): conjunto de estrategias desarrolladas fuera de la explotación con el objeto de generar algún tipo de ingreso monetario o en especie. Quedan incluidas dentro de esta categoría: i) la venta directa de fuerza de trabajo (temporaria o permanente) tanto en el medio local (por ej., construcción de alambrados, cosecha en campos de terceros), o en el medio urbano (por ej., empleo en la construcción); ii) el alquiler de activos productivos (por ej., bueyes, o aperos de labranza); iii) la concesión de algún tipo de servicio (por ej., fletes a terceros, o venta de servicios de arada); iv) la recepción de remesas de parte de miembros emigrados del grupo doméstico (tanto en efectivo como en especie); v) el aprovechamiento de los beneficios derivados de fondos gubernamentales (por ej., cobro de jubilaciones o pensiones, Programa Social Agropecuario, o Proinder) o privados (por ej., proyectos de desarrollo vinculados a ONGs); y vi) las ventajas obtenidas a partir del asistencialismo oficial o privado (por ej., comedores escolares, cajas de leche en los dispensarios comunitarios) y el clientelismo político (por ej., Planes Trabajar). Como se puede observar, dentro de este grupo quedan incluidas un conjunto muy grande de estrategias que vinculan la dinámica interna de los sistemas productivos con el contexto que las contiene.

Resulta difícil generalizar acerca de cuál de estas 3 estrategias presentan un peso mayor a la hora de analizar la reproducción social campesina. La gran diversidad de situaciones existentes en nuestro país torna prácticamente imposible realizar una elección más o menos fundamentada. No obstante, daría la impresión de que durante las últimas décadas ha ido creciendo la importancia relativa de las EIE. Esto como consecuencia de 3 cuestiones principales: i) el progresivo deterioro de la capacidad productiva de la unidad de producción (deterioro de suelos, descapitalización de activos productivos, menor disponibilidad de mano de obra); ii) el deterioro de los términos de intercambio derivados de la elevada subordinación del sector y el despliegue de la “economía de mercado”; y iii) la necesidad creciente de dinero como consecuencia de las nuevas necesidades que surgen debido a la mayor penetración del capitalismo y los procesos de aculturación producida por la sociedad moderna. En consecuencia, y como bien señalan Silvetti y Cáceres (1998), durante las últimas décadas se ha observado un cambio importante en las estrategias de reproducción social de los productores campesinos. Tal vez el proceso más relevante se relacione con el cambio en el eje de la estrategia, ya que en menos de un siglo se pasó de una estrategia que ponía el foco en la diversificación *productiva* (predial), a otra en la que domina la diversificación de *actividades* (prediales o extraprediales).

Por otra parte, con el avance del capitalismo y el surgimiento de nuevas necesidades a satisfacer, los campesinos se han visto obligados a incursionar en una economía mucho más mercantilizada. En consecuencia, ha perdido peso relativo la estrategia de producción de bienes agropecuarios de uso o consumo, en favor de la producción de bienes agropecuarios de cambio, y bienes y servicios no agropecuarios. Paralelamente, el empleo fuera del establecimiento presenta en la actualidad una importancia comparativa creciente, y un mayor número de horas de trabajo son vendidas por los miembros del grupo familiar fuera de los límites de la explotación. Nace así la pluriactividad de campesina y lo que algunos autores han dado en llamar “productores part-time” (Redclift 1986, Preston 1989, Moissidis y Duquenme 1996).

Son campesinos pluriactivos aquellos que han desarrollado un conjunto de estrategias a partir de las cuales la actividad productiva agropecuaria tradicional, se complementa de un modo significativo con una serie de actividades productivas, comerciales, o de venta de servicios, no necesariamente agropecuarias. Entre otras, se incluyen aquí los micro emprendimientos productivos o comerciales, la diversificación vía artesanal, el agroturismo y la venta de servicios varios. Por otra parte, se hace referencia a productores “part time” cuando se quiere hacer referencia a situaciones en las que el peso de la reproducción familiar recae sobre actividades no agropecuarias. El mayor peso relativo de las estrategias “*off farm*” se ve con claridad cuando se analiza por ejemplo lo que sucede en algunas provincias del Oeste de nuestro país, donde el empleo público adquiere dimensiones realmente importantes y constituye un componente clave en su estrategia global de reproducción social.

Otro aspecto interesante a analizar, se relaciona con el hecho de que no todas las estrategias desplegadas por los pequeños productores son igualmente explícitas y fáciles de observar y estudiar. La reproducción de este sujeto social, también depende de un conjunto de estrategias “ocultas” o veladas, algunas de las cuales fueron descritas por Scott (1985, 1986, 1989) como “formas cotidianas de resistencia campesina”³. Concretamente, se hace referencia aquí a una serie de actividades no explícitas tales como la prostitución, el robo, o el contrabando. Actividades de este tipo probablemente no aparezcan con toda claridad ante los ojos de extensionistas o investigadores, pero en algunas circunstancias adquieren una gran relevancia y alcanzan una importancia crucial, ya que sin ellas muchas unidades campesinas no podrían alcanzar el umbral mínimo necesario para alcanzar la reproducción social familiar.

El desarrollo de estrategias de reproducción cada vez más complejas, no hace otra cosa que poner en evidencia el esfuerzo que realiza este sector por alcanzar su reproducción social, en un contexto socio económico en el que se están produciendo profundos cambios. También permite especular acerca de la capacidad de adaptación/acomodación de este actor social a las nuevas reglas que impone el capitalismo y pone de manifiesto su elevada resiliencia relativa.

No obstante, cabe aclarar que esto no implica la invulnerabilidad del sector ante los cambios contextuales producidos en el resto de la sociedad. Por el contrario, la descomposición productiva es una realidad concreta que afecta a este sector, la que se relaciona con dos cuestiones fundamentales. Por un lado, con el deterioro crónico de las condiciones estructurales en las que se encuentran inmersas estas economías, y por otro, con la ocurrencia de cambios contextuales muy rápidos y profundos que deterioran de una manera aguda las condiciones de reproducción social. En este último caso, la ocurrencia de cambios desfavorables a una tasa alta, puede dejar a los productores sin la capacidad de maniobra necesaria como para producir una respuesta rápida que permita acomodar sus estrategias a las nuevas condiciones de reproducción que impone el contexto. Obviamente, la alta resiliencia del sector no puede ser considerada de una manera general y abstracta, ya que seguramente tendrá que ver con el perfil socioproductivo de cada sociedad campesina particular y con la magnitud y el tipo de

³ A pesar de la importancia que adquirió esta vertiente teórica a nivel mundial (fundamentalmente a finales de la década del '80), en nuestro país no se realizaron estudios desde este enfoque. Como referencia del interés demostrado en otros países cabe mencionar los trabajos de Adas (1986), Fegan (1986), Kerkvliet (1986), Turton (1986), Colburn (1989a,b) y Kochanowicz (1989).

cambios que les toque enfrentar. Probablemente, las economías campesinas altamente mercantilizadas presenten una mayor vulnerabilidad comparativa ante el deterioro de las condiciones contextuales, ya que su estructura productiva no está diseñada para producir los bienes básicos que los grupos domésticos necesitan para alcanzar su reproducción social.

Conflictos y disputas por poder. Con frecuencia, algunos autores han realizado descripciones algo idealistas del modo de vida campesino y de las relaciones sociales existentes entre los distintos actores sociales que componen la comunidad rural y los otros ámbitos sociales en los cuales los pequeños productores despliegan sus actividades socioproductivas. Los trabajos de Chayanov (1966) y algunos de los de Scott (1976), por citar sólo 2 autores clásicos, brindan una visión algo romántica del mundo campesino, regulada por una serie de procesos sociales tales como ayuda mutua, solidaridad y altruismo. Sin embargo, esta parece no ser la mejor forma de describir a las sociedades campesinas contemporáneas. Como bien se señala más arriba, al interior de los grupos domésticos se manifiestan conflictos internos y disputas por poder que en muchos casos desembocan en fracturas del proyecto grupal. También son frecuentes los conflictos de género, que en algunos casos tienden a acentuar la posición subordinada de las mujeres en el seno del grupo doméstico.

Este tipo de disputas, es también bastante común de observar cuando se analiza la articulación de los campesinos con sus pares, o con otros actores sociales con más (o menos) poder y que operan en el mismo campo socioproductivo. Con frecuencia, la vida comunitaria dista mucho de ser armoniosa y la relación entre campesinos no necesariamente está mediada por relaciones de solidaridad y colaboración. Como ocurre en el resto de la sociedad, las disputas y pujas entre miembros de una misma comunidad son más que comunes.

En las comunidades rurales el eje del conflicto entre vecinos pasa por el acceso a los recursos, en especial la tierra (para cultivo o pastoreo) y el agua. Discusiones por los límites del campo, invasión de animales ajenos a tierras reclamadas como propias y diferencias con respecto al acceso al agua de riego constituyen una realidad cotidiana. Este tipo de problemas son particularmente frecuentes en sociedades como las campesinas donde generalmente no existe una clara delimitación de las parcelas y donde la disputa sobre la tenencia de la tierra y el agua se puede remontar a varias generaciones. No obstante, en este tipo de comunidades el ámbito de conflicto no se limita sólo a la faz productiva. Son muy comunes también las disputas personales por cuestiones que nada tienen que ver con la producción agropecuaria. Las disputas políticas, la puja por obtener posiciones ventajosas en relación al clientelismo político, los engaños conyugales, las actividades religiosas y los problemas originados en fiestas u otras instancias sociales de la comunidad, constituyen ejemplos que ilustran adecuadamente este tipo de situaciones⁴.

⁴ Al respecto, Kearney (1996) relata una historia que describe muy bien los problemas que muchas veces existen entre vecinos. Este autor cuenta la historia de un campesino que estaba arando su chacra con su buey y de repente se le aparece Dios. Al verlo trabajar tan duramente, Dios se apiada de él y le dice que cualquiera sea el deseo que pida, El se lo concederá. La única condición que pone Dios, es que independientemente de lo que él elija, su vecino recibirá el doble. El campesino sorprendido por la aparición, no encuentra que responder porque son muchas las cosas que necesita... otro buey, más tierra, un arado nuevo, más agua de riego... Pero fundamentalmente le preocupa que su vecino vaya a recibir el doble de lo que él reciba. Entonces le pide a Dios que le de algún tiempo para pensar. Dios acepta el pedido y le concede 24 horas de plazo. Durante toda la noche el campesino no puede dormir pensando que es lo más le conviene pedir, sobre todo porque a su vecino se le va a conceder el doble de lo que él reciba. Finalmente, el campesino parece encontrar una respuesta que lo satisface y concilia el sueño. Al día siguiente con

Creciente articulación a la vida urbana. La penetración capitalista en el medio rural ha provocado una dinámica particular que ha impactado no sólo la dinámica interna de las explotaciones, sino también sus principales estrategias de articulación con el contexto. Actualmente, en casi todos los ámbitos académicos se acepta la idea de que durante el siglo XX se ha producido una lenta pero sostenida migración desde el medio rural hacia los centros urbanos⁵. En nuestro país este proceso se vivió con particular intensidad durante la segunda mitad del siglo. Desde una perspectiva macro, esta emigración ha respondido principalmente a la fuerza tractora que ha generado la demanda de mano de obra causada por el despliegue del capitalismo. No obstante, si este problema se analiza desde la posición de los pequeños productores, se observa que las migraciones temporarias (o incluso las migraciones permanentes de algunos de los miembros del grupo doméstico), pueden formar parte de una estrategia que ayude a los campesinos a completar el ingreso mínimo necesario para su reproducción (Cáceres 1994)⁶.

Si se analiza el tipo de cambios producidos en los sistemas productivos durante las últimas décadas, se observa que estos no se limitan exclusivamente al deterioro de las condiciones estructurales de producción (por ej., decaimiento de la potencialidad productiva de los recursos naturales, menor disponibilidad de mano de obra y descapitalización y/o falta de mantenimiento de los principales activos productivos). Por el contrario, existen también importantes cambios en relación al modo en que los productores encarar el proceso productivo.

En este sentido, cabe mencionar las modificaciones que se están produciendo con respecto al tipo de tecnologías utilizadas por los pequeños productores. Cáceres *et al.* (1999) analizando los cambios tecnológicos observados en unidades campesinas de Argentina central, señalan que en la actualidad coexisten representaciones y prácticas tecnológicas provenientes de campos totalmente distintos (el “tradicional” y el “moderno”). Estos autores sugieren que el discurso dominante ha ido penetrando la cosmovisión campesina y con frecuencia la tecnología moderna ha comenzado a ser entendida como un camino seguro hacia el progreso. Como consecuencia de este proceso, porciones significativas del discurso campesino están siendo influenciadas por algunas de las ideas implícitas en la tecnología moderna, y cada vez con mayor recurrencia, aparecen los conceptos de “confort”, “eficiencia”, “modernidad” y “comodidad” en relación a la idea de tecnología. Si bien no es posible afirmar que este tipo de procesos esté presente en la totalidad de las sociedades campesinas de nuestro país, es necesario destacar que la penetración de las ideas que impulsa la modernidad, en algunos casos promueven una mayor inclusión de estos productores en el mercado, modifican de una manera profunda el perfil productivo de sus explotaciones, y aumentan la funcionalidad del sector con respecto al sistema global.

Por otro lado, su mayor vinculación con los centros urbanos ha ampliado el radio de acción efectiva de los campesinos. Esto ha impactado de diversas formas al sector y ha incidido en la transformación y desarrollo de sus estrategias de reproducción social. Las migraciones temporarias a centros urbanos a fin de completar el ingreso necesario para

gran puntualidad Dios se le aparece nuevamente y le pregunta si ha tomado ya una decisión acerca de su ofrecimiento. El campesino asiente sonriente y le dice: “quiero que me dejes ciego de un ojo...”.

⁵ Por ejemplo, Forni y Benencia (1988) analizan los procesos de movilidad geográfica y emigración campo-ciudad de campesinos de la Provincia de Santiago del Estero.

⁶ De acuerdo a Agarwall (1990), la emigración estacional debe ser entendida como una forma de diversificación espacial, hecha posible por las variaciones inter-regionales en la demanda de mano de obra.

alcanzar la reproducción de la familia campesina; el envío de remesas (en efectivo o especie) de los emigrados permanentes; las redes de comercialización que permiten colocar algunos de sus productos en forma directa y disminuir la dependencia de los intermediarios, las redes sociales que permiten una base de operaciones urbana cuando tienen que recurrir a los servicios públicos de salud; y la posibilidad de encontrar mejores precios para algunos de los bienes que requieren para su reproducción, son algunos ejemplos puntuales que permiten comprender en forma práctica, el modo en que este sector social se articula con los centros urbanos. Lamentablemente, este contacto también puede promover otros procesos que impactan negativamente en sus posibilidades de reproducción y en su calidad de vida. Por ejemplo, las condiciones precarias que con frecuencia deben aceptar los emigrados a fin de conseguir un empleo urbano; la inexistencia de seguridad social y de redes sociales que en algunos casos enfrentan los emigrados; y los riesgos vinculados con su operación en un medio en el cual no están familiarizados, constituyen algunos de los elementos que introducen variables de incertidumbre en la articulación entre el medio rural y el urbano.

A Modo de Síntesis

Las situaciones aquí descritas permiten reflexionar acerca de cuál es la mejor manera de analizar al mundo campesino y confrontan algunas de las conceptualizaciones clásicas construidas en torno a este actor social. En esta instancia final se destacan dos ejes principales.

Unidad de abordaje. En la bibliografía clásica gran parte de los autores abordan la problemática del campesinado tratando de comprender cuál es la estructura interna y dinámica funcional de las unidades de producción campesinas. Otras visiones más inclusivas toman como unidad de análisis el ámbito comunitario, analizando la problemática desde una perspectiva sistémica y describiendo el funcionamiento del sistema productivo en el marco de la dinámica comunitaria. En este trabajo se aborda la problemática desde una perspectiva aún más inclusiva, ya que se propone analizar al campesinado en el marco de las relaciones sociales que impone el desarrollo del capitalismo. Si bien los análisis a nivel “comunitario” o “sistema productivo” tienen importancia funcional ya que permiten generar un tipo de conocimiento útil para aquellos agentes externos que intervienen en las comunidades campesinas, es necesario manejar conceptualizaciones más amplias que permitan contextualizar mejor a este actor social en la realidad global. En caso contrario, las formulaciones teóricas construidas en torno al campesinado pueden resultar algo parciales, e incidir negativamente en la generación de políticas o estrategias de intervención dirigidas a este sector social.

A fin de ilustrar este último punto, puede ser útil reflexionar acerca del modo de delimitación de la unidad de análisis de la realidad campesina. La mayoría de los programas de intervención, consideran a la unidad de producción como la unidad de abordaje de la problemática campesina. Sin dudas esta escala de análisis presenta algunas ventajas operativas ya que facilita su delimitación y abordaje. No obstante, como se sugiere más arriba, el concepto de sistema de producción presenta algunas limitaciones para explicar la realidad del campesinado. Sobre todo en los tiempos actuales en los que los pequeños productores se han visto obligados a desarrollar

complejas estrategias de reproducción que trascienden ampliamente el límite del sistema productivo, e incluso de la comunidad rural en la que se encuentran insertos.

En este sentido, la utilización del concepto de “sistema de actividad” (Paul *et al.* 1995), resulta mucho más apropiada conceptualmente y de mayor utilidad desde el punto de vista de la intervención. Estos autores sostienen que no es posible comprender la lógica y funcionamiento de los sistemas campesinos a través de un análisis estricto de sus sistemas productivos. Para alcanzar una comprensión integral del mundo campesino resulta imprescindible definir un “metasistema” de un nivel jerárquico superior al sistema productivo, que incluya todos aquellos ámbitos con los cuales se vinculan las actividades campesinas. Para ello, resulta importante considerar la totalidad de las estrategias de reproducción social campesina, tengan o no base agropecuaria y se desarrollen o no dentro del límite del sistema productivo. El concepto de sistema de actividad brinda herramientas conceptuales que permiten entender mejor las ramificaciones y límites del espacio social en el que desarrollan sus actividades estos actores sociales. A la luz de este enfoque, es posible comprender mejor la dinámica campesina y contribuye a interpretar mejor algunos comportamientos definidos como “irracionales” por algunos investigadores o extensionistas vinculados a proyectos de desarrollo rural.

Heterogeneidad, dinamismo y cambio. La heterogeneidad social de los pequeños productores, constituye tal vez su característica más distintiva. La sorprendente diversidad de situaciones socioproductivas no es consecuencia exclusiva de procesos que ocurrieron en el pasado. Como bien señalan Giarraca y Aparicio (1991), en la actualidad también se observan fuertes procesos de heterogeneización social al interior de este sector social. En consecuencia, la permanente movilidad interna del sector, pone de manifiesto la existencia de profundos procesos de diferenciación social (Murmis 1998).

El campesinado entonces, más que una categoría social cristalizada y más o menos “estabilizada”, es en realidad un campo donde se están produciendo profundas transformaciones. Tal vez la mejor forma para comprender a los pequeños productores, pase por entenderlo como una categoría social sujeta a fuerzas contrapuestas. Por un lado fuerzas ascendentes que tratan de promover su capitalización y en consecuencia permitir su reproducción ampliada. Pero por otro lado, y al mismo tiempo, está sujeto a fuerzas opuestas que promueven un mayor grado de subordinación social y en consecuencia lo empujan hacia la descapitalización, la semiproletarización, e incluso la descomposición social. La posición entonces de cada caso particular en cada momento de la historia, va a depender del balance de fuerzas que corresponda a cada coyuntura particular y a la capacidad de reformulación y despliegue de sus estrategias de reproducción social. Por lo tanto, la realidad campesina no debería ser entendida como un mundo con dinámica propia, sino más bien como una realidad donde los sujetos sociales sufren profundas influencias de la sociedad que los contiene. No obstante, y a pesar de ser este un actor social subordinado, los campesinos no se adaptan de una manera totalmente pasiva a los cambios que se producen en su entorno. Por el contrario, tratan permanentemente de desarrollar nuevas estrategias a fin de “adaptarse-acomodarse” de la mejor manera posible a las condiciones que impone el contexto en el cual desarrollan sus actividades socio-productivas.

Resulta importante destacar la importancia de los cambios que se han producido en el campesinado argentino durante los últimos años. La creciente penetración del capitalismo ha impuesto relaciones mercantiles más fuertes, a la vez que ha generado una creciente aculturación y una progresiva erosión del conocimiento y valores locales. Su posición subordinada se ha agudizado como consecuencia del repliegue del estado de bienestar y las nuevas condiciones que generan las políticas neoliberales y la economía de mercado. Esto se refleja también en su escaso nivel de organización gremial y prácticamente nula representatividad como sector social. Salvo el caso puntual de algunas provincias del NEA y del NOA, donde existen algunas organizaciones sub-provinciales, no existen en la Argentina organizaciones que representen de una manera directa los intereses de los pequeños productores⁷.

Por otra parte, resulta importante promover el análisis de la realidad campesina en el marco de procesos sociales más globales e integradores. Estos son actores sociales que desarrollan su actividad socioproductiva conjuntamente con otros actores con quienes compiten y disputan poder (en condiciones frecuentemente asimétricas) y conforme a determinadas reglas del juego que en general les resulta difícil modificar. En esta dinámica social el conflicto social se manifiesta con bastante frecuencia (tanto a nivel micro como macro). El hecho de que los conflictos no se manifiesten públicamente (como sucede con otros sectores sociales), no debe interpretarse como que el conflicto no existe. Por el contrario, simplemente brinda evidencia acerca del escaso nivel organizativo del sector. Prueba de ello, es el hecho de que en aquellas provincias donde los pequeños productores han alcanzado cierto nivel de organización el conflicto social ha tomado dominio público (por ej., el caso del MOCASE en Santiago del Estero, o algunas de las movilizaciones del MAM en la Provincia de Misiones).

La comprensión de la estructura y dinámica de las sociedades campesinas, sólo es posible si se analizan de una manera integral la complejidad de sus estrategias de reproducción social y la forma en que se articula con los otros actores sociales. Asimismo, resulta imprescindible reconocer que no se puede comprender totalmente al campesinado en la medida en que no se comprenden las condiciones históricas en las que tuvo lugar su emergencia y desarrollo. Los estudios de la trayectoria de estos grupos sociales ayudan a entender mejor la forma en que estos se articulan con la formación social que las contiene, como así también su evolución y posibles tendencias como actor social.

Finalmente, se acuerda con Alavi (1986) quien señala que si bien la producción campesina continúa funcionando sobre la base de la unidad de producción familiar, se ha incorporado dentro del marco estructural del modo de producción capitalista. Esta inclusión, está produciendo importantes cambios en la forma en que estos productores abordan el proceso productivo, ya que su reproducción se relaciona de una manera creciente con la producción de bienes destinados al mercado y la oferta de mano de obra para otros sectores de la economía.

⁷ En la década del '70, sin embargo, existían fuertes organizaciones campesinas (por ej., las Ligas Agrarias del NEA) que tenían un marcado grado de organización y cierto protagonismo político. La represión que se produjo durante la última dictadura, produjo una gran desarticulación del sector, la cual no han podido superar todavía.

Bibliografía

- Adas M. 1986. From footdragging to flight: the evasive history of peasant avoidance protest in South and South-east Asia. *The Journal of Peasant Studies* 13(2), 64-86.
- Agrawal B. 1990. Social security and the family in rural India: coping with seasonality and calamity. *The Journal of Peasant Studies* 17(3), 341-412.
- Alavi H. 1986. Peasantry and capitalism: a marxist discourse. En T. Shanin (Ed) *Peasants and Peasant Societies*, pp. 185-196. London: Penguin Books.
- Archetti E. P. 1993. El proceso de capitalización de campesinos argentinos. En M. Posada (Ed), *Sociología Rural Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Archetti E. P. y K. Stolen. 1975. Explotación Familiar y Acumulación de Capital en el Agro Argentino. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Balazote A y Radovich J. C. 1992. El concepto de grupo doméstico. En H. Trinchero (Ed) *Antropología Económica II. Conceptos Fundamentales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Barsky O. 1984. *Acumulación Campesina en el Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Barsky O. y I. Llovet. 1986. Pequeña producción y acumulación de capital: los productores de papa de Carchi, Ecuador. En M. Piñeiro e I. Llovet, *Transición Tecnológica y Diferenciación Social*, pp. 251-326. San José: IICA.
- Benencia R. 1995. En la horticultura bonaerense medieros bolivianos. En R. Benencia y G. Karasik, *Inmigración Limítrofe: Los Bolivianos en Buenos Aires*, pp. 99-127. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Benencia R. 1997. La mediería. En R. Benencia (Ed), *Area Hortícola Bonaerense. Cambios en la Producción y su Incidencia en los Sectores Sociales*, pp. 151-177. Buenos Aires: La Colmena.
- Cáceres D., F. Silveti, G. Soto y G. Ferrer. 1999. Las representaciones tecnológicas de pequeños productores agropecuarios de Argentina central. *Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 3, 57-79.
- Cáceres D. 1994. Estrategias campesinos y riesgo. *Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina*, 3(13), pp. 2-6.
- Cáceres D. 1995. Estrategias campesinas en sociedades rurales contemporáneas. *Revista de la Facultad de Agronomía* (Universidad Nacional de Buenos Aires), 15(1), pp. 67-72.
- Chayanov A. 1966. Peasant farm organization. En D. Thorner, R. E. F. Smith y B. Kerblay (Ed) *The Theory of Peasant Economy*, pp 29-278. Illinois: Richard D. Irwin.
- Colburn F. D. 1989a. Foot dragging and other peasant responses to the Nicaraguan revolution. En F. Colburn (Ed) *Everyday Forms of Peasant Resistance*, pp 175-197. New York: M. E. Sharpe.
- Colburn F. D. 1989b. Introduction. En F. Colburn (Ed) *Everyday Forms of Peasant Resistance*, pp. ix-xv. New York: M. E. Sharpe.

- de Janvry A. 1988. Peasants, capitalism and the State in Latin American culture. En T. Shanin (Ed) *Peasants and Peasant Societies*, pp 391-404. London: Penguin.
- Fegan, B. 1986. Tenants' non-violent resistance to landowner claims in a Central Luzon. *The Journal of Peasant Studies* 13(2), 86-106.
- Forni F. y R. Benencia. 1988. Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la Provincia de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico*, 28(110), 245-279.
- Giarraca N. y Aparicio S. 1991. *Los Campesinos Cañeros: Multiocupación y Organización*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Kearney M. 1996. *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Oxford: Westview Press.
- Kerkvliet B. J. 1986. Everyday resistance to injustice in a Philippine village. *The Journal of Peasant Studies* 13(2), 107-123.
- Kochanowicz J. 1989. Between submission and violence: peasant resistance in the Polish manorial economy of the eighteenth Century. En F. Colburn (Ed) *Everyday Forms of Peasant Resistance*, pp 34-63. New York: M. E. Sharpe.
- Long N. y M Villarreal. 1994. The interweaving of knowledge and power in development interfaces. En I Scoones y J Thompson (Ed), *Beyond Farmer First. Rural People Knowledge, Agricultural Research and Extension Practice*, pp 41-52. London: Intermediate Technology Publications.
- Moissidis A. y M. N. Duquenne. 1996. *Pluriactivity in Rural Areas: From Survival Strategies to Stabilizing Factor of Rural Socio-economic Structures*. 9th Congress of Rural Sociology. Bucharest, Rumania.
- Murmis M. 1998. El agro argentino. Algunos problemas para su análisis. En N. Giarraca y S. Cloquell (Ed) *Las Agriculturas del Mercosur. El Papel de los Actores Sociales*, pp. 205-243. Buenos Aires: La Colmena-CLACSO.
- Paul J. L., A. Bory, A. Bellande, E. Garganta y A. Fabri. 1995. ¿Qué sistema escoger para tomar en cuenta la racionalidad del agricultor?. Del sistema de producción agrícola al sistema de actividad. En J. A. Berdegué y E. Ramírez (Ed), *Investigación con Enfoque de Sistemas en la Agricultura y el Desarrollo Rural*. Santiago: RIMISP.
- Preston D. A. 1989. Too busy to farm: under utilisation of farm land in Central Java. *The Journal of Development Studies*, 26(1), 43-57.
- Redclift M. 1986. Survival strategies in rural Europe: continuity and change. An introduction. *Sociologia Ruralis*, 26(3/4), 218-227.
- Schejtman A. 1975. Elementos para una teoría de la economía campesina: pequeños productores campesinos de hacienda. *El Trimestre Económico*, 42(166), 487-509.
- Scott J. 1976. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. London: Yale University Press.
- Scott J. 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasants Resistance*. New Heaven - London: Yale University Press.

- Scott J. 1986. Everyday forms of peasant resistance. *The Journal of Peasant Studies* 13(2), 5-35.
- Scott J. 1989. Everyday forms of resistance. En F. Colburn (Ed) *Everyday Forms of Peasant Resistance*, pp 3-33. New York: M. E. Sharpe.
- Silvetti F. 1997. *Campesinos y Educación no Formal: el Caso de los Capricultores del Noroeste de Córdoba*. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
- Silvetti F. y D. Cáceres. 1998. Una Perspectiva Sociohistórica de las Estrategias de Reproducción Social de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba. *Debate Agrario*, 28, 103-127.
- Tsakoumagkos P. 1993. Sobre el campesinado en Argentina. En M. Posada (Ed), *Sociología Rural Argentina*, pp. 113-154. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Turton, A. 1986. Patrolling the middle-ground: methodological perspectives on 'everyday peasant resistance'. *The Journal of Peasant Studies* 13(2), 36-48.